

Prólogo

La resistencia a los agentes antimicrobianos en la sanidad animal y la salud pública

La Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE), cuyas competencias se sitúan en la encrucijada entre sanidad animal, salud humana y medio ambiente, suscribe plenamente el concepto de "Una salud".

Este concepto se aplica muy en particular a la antibiorresistencia.

El hombre y los animales, en efecto, comparten las mismas bacterias, y dado que el 60% de los patógenos peligrosos para el ser humano son de origen animal, el fortalecimiento y la mejora de los sistemas de salud pública y de sanidad animal, así como la cooperación entre ellos, constituyen una prioridad claramente sentada.

Muy a menudo el ser humano también comparte con los animales los antibióticos utilizados para combatir las infecciones bacterianas. La aparición y el recrudescimiento de las farmacorresistencias llevan a veces a tener que responder a infecciones muy difíciles de tratar, ya sea en el hombre o en los animales, un problema tanto más importante cuanto que muy pocos antibióticos nuevos aparecen en el mercado.

Mantener la eficacia de los antibióticos es fundamental asimismo para garantizar una producción animal que pueda responder a la creciente demanda mundial de proteínas nobles.

La preservación del arsenal terapéutico y la lucha contra la antibiorresistencia son por lo tanto responsabilidad común de los sectores de la medicina humana y la medicina veterinaria, y por ello la OIE viene colaborando con los demás organismos internacionales que trabajan sobre esta problemática (la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], la Organización Mundial de la Salud [OMS] y la Comisión del Codex Alimentarius).

La OIE, que como parte de su mandato se ocupa del tema desde finales de los años noventa, ha aprobado y publicado en su *Código Sanitario para los Animales Terrestres* una serie de normas internacionales sobre el uso prudente de los antibióticos y la vigilancia tanto de su utilización como de las antibiorresistencias.

Ante la prodigiosa capacidad de los seres vivos para adaptarse a su entorno, solo es posible tener éxito federando a todos los interlocutores en torno a un planteamiento global.

La OIE entiende que para instituir medidas eficaces de lucha contra la antibiorresistencia es condición indispensable que en todos y cada uno de sus Países Miembros rija el buen gobierno en materia de medicamentos veterinarios, lo que pasa por un dispositivo jurídico adaptado y un contingente de recursos humanos y financieros capaces de llevar eficazmente su aplicación. Asimismo, resultaría ilusorio aplicar medidas de precaución drásticas en ciertos países si los demás se abstuvieran de actuar y permitiesen la

aparición de patógenos resistentes, que en un mundo globalizado como el de hoy en día no dejarían de invadir rápidamente el planeta.

En este orden de cosas, la OIE ha emprendido numerosas acciones destinadas a reforzar los Servicios Veterinarios, concretadas en herramientas como la PVS (eficacia de los Servicios Veterinarios), en programas para modernizar los ordenamientos legislativos veterinarios y en la prestación de apoyo a la VICH (Cooperación Internacional para la Armonización de los Requisitos Técnicos para el Registro de Medicamentos Veterinarios). Además, ha organizado sesiones de formación dirigidas a los 178 puntos focales nacionales sobre medicamentos veterinarios, centradas especialmente en el tema de la antibiorresistencia.

La OIE sigue trabajando sobre esta cuestión prioritaria, y en 2013 organizará en París una conferencia mundial sobre el uso de los antibióticos en los animales a fin de promover una utilización prudente y responsable de estos productos.

Con el presente número de la *Revista científica y técnica* de la OIE el lector podrá no solo acceder a los más recientes datos científicos sobre el tema, sino también, gracias a los artículos de carácter más general, aprehender en mayor medida la complejidad que encierra el fenómeno de la antibiorresistencia.

Numerosos expertos han contribuido a hacer posible este número, dedicándole parte de su precioso tiempo. Deseo expresar a todos y cada uno de ellos mi más sentido agradecimiento por su esfuerzo, sin el cual esta publicación nunca habría visto la luz.

También debo profunda gratitud al profesor Jacques Acar y el doctor Gérard Moulin, que amablemente aceptaron ocuparse de la coordinación editorial de esta obra.

Bernard Vallat
Director General
